

“YAKU, EL CURIOSO OSO PANDA”

En un pueblito lejano llamado Nublar, donde habitaban muchos animales, vivía un pequeño oso llamado Yaku, que le gustaba jugar con sus amigos, el conejo Revet y el erizo Teo.

Estos pequeños animalitos jugaban todas las tardes en la verde pradera, cerca al estanque de agua. Este estanque les servía para almacenar agua que utilizaban en tiempos de sequía, cuando no caía la lluvia.

Una tarde, el curioso Yaku, se acercó al estanque de agua e intentó abrir la compuerta, queriendo saber que pasaría. Sus amigos, Revet –el conejo-, y Teo –el erizo-, le gritaban “¡cierra la compuerta, Yaku!”, pero ya era demasiado tarde; el estanque se había quedado vacío. Todos los habitantes del pueblo de Nublar miraban con tristeza lo que sucedía con el agua, preocupados al no saber qué beberían y cómo regarían sus plantas.

Pasaron los días y las plantas empezaron a secarse, los animales tenían mucha sed, se enfermaron y algunos estaban muriendo. Al ver el sufrimiento de los animales y plantas del pueblo, el gran cóndor voló hasta lo más alto del cielo para pedirle a Dios que haga caer la lluvia.

Ante la súplica del cóndor, Dios dejó caer la lluvia por muchos días. Y así todos los animalitos del pueblo nuevamente juntaron agua en el estanque. Fue así que los pequeños animalitos, en especial Yaku, entendieron que era muy importante cuidar el agua para vivir. Por ello vivieron felices para siempre.

FIN